

ABRAHAM:

LA HISTORIA INICIÁTICA DE UN HOMBRE QUE SE LLAMABA ABRAM

Por Abraham Sefarad
SEFARAD

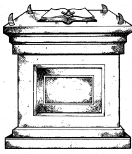
25 Heshvan 5770 de la V..L..

Una historia, que está narrada en uno de los Libros más sabios y antiguos de la humanidad, una historia que habla de una iniciación, de una transmutación de un hombre en su dimensión espiritual y, que hay que escuchar y analizar con mente abierta, sin prejuicios, captando con sutileza incluso lo que no se dice, lo que queda entre los espacios blancos que separan el negro de las letras.

Aquel iniciado llamado **Abram**, cambió de nombre y pasó a ser **Abraham**. En hebreo אַבְרָהָם, **Avraham**; en árabe ميهاربا, **Ibrāhīm**.

Dedicado: A Cadena Fraternal, espacio masónico dirigido por el M.: R.: H.: José Schlosser.





A L.:G.:D.:G.:A.:D.:U.:

S.:F.:U.: L.:I.:F.:

V.: M.:

QQ.:HH.: I.: y II.: VV.:

QQ.:HH.: todos:

ABRAHAM

LA TRANSMUTACIÓN DE ABRAM EN ABRAHAM

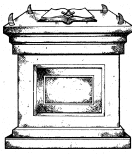
El ser humano, desde los primeros tiempos de la prehistoria y a lo largo de su evolución, hasta el presente, ha tenido la necesidad de conocer, de aprender de la sabiduría de la propia experiencia y, que ese conocimiento adquirido perdurara más allá de la propia existencia personal. Al mismo tiempo, buscó los medios para establecer un código de conducta, unas pautas de civilización que mejoraran la convivencia, el progreso y la paz.

En los primeros tiempos, el aprendizaje es por imitación, por la observación de los más jóvenes sobre las pautas de conducta de los mayores, después comienza un lenguaje verbal articulado por sonidos y llega el aprendizaje boca-oreja; al mismo tiempo, se desarrolla la transmisión por testimonios pictóricos como las pinturas de rituales en cuevas rupestres y, a medida que la comunicación oral se enriquecía de simbolismos, de matices y de ideas abstractas, dió comienzo a una de las más prodigiosas empresas del ser humano, la puesta en marcha de símbolos organizados, que visualizados de una forma determinada -leídos- se podía obtener un pensamiento abstracto que quedaba inmutable en el transcurso del tiempo: Una sabiduría que quedaba contenida dentro de unos mágicos signos, que sólo estaban al alcance de los iniciados, de aquellos que eran capaces de guardar y transmitir el conocimiento del símbolo, de los caracteres pictográficos, de los trazados, letras y sistemas de escritura.

Y ese salto gigantesco en el progreso de la humanidad, en el saber y en el discernimiento, se produce cuando todo el conjunto de experiencias y conocimientos, incluida las normas morales que eran un avance precursor de las actuales leyes civiles como sistema de organización social, se plasman en libros, que por su importancia y por la Luz que contenían, eran custodiados por una minoría de hombres que habían sido iniciados mediante unos mágicos ritos solemnes y sagrados que los significaban como depositarios de un tesoro, de la fortuna del conocimiento y progreso de la humanidad entera.

Y, os quiero contar una interpretación personal mía, poco ortodoxa, de una historia que está narrada en uno de los Libros⁽¹⁾ más sabios y antiguos de la humanidad, una historia que habla de una iniciación, de una transmutación de un hombre en su

¹ Génesis (11,26 a 25,18)



dimensión espiritual y, que hay que escuchar y analizar con mente abierta, sin prejuicios, captando con sutileza incluso lo que no se dice, lo que queda entre los espacios blancos que separan el negro de las letras.

Se trata de la historia de un hombre singular, que inicialmente se llamaba **Abram**, y que por su condición de líder, es reconocido como Patriarca por las principales religiones del mundo. En realidad su historia, es la historia de una familia en la que está su esposa que inicialmente se llamaba **Sarai** y, su sobrino **Lot**; y es también la historia simbólica de otros muchos seguidores que compartían unas mismas pautas de conducta moral que posteriormente con Moises se concretarían en: No asesinar, no robar, respetar a los padres, practicar la hospitalidad, la indulgencia y la misericordia con los demás, de la misma forma que a nosotros nos gustaría ser respetados. O, también, en no cometerás injusticia en los juicios, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande (Lev. 19.15).

La historia comienza cuando **Abram** y toda su familia inician un viaje desde Jarán (actualmente Harrán, en la Siria mesopotámica) hacia Canaán (Eretz Israel). Los viajeros llegaron hasta la ciudad de Shjem, donde una energía que para ellos era sobrenatural, se le puso de manifiesto a **Abram** por medio de una percepción mental que, interpretó como una promesa futura de que algún día la tierra de Canaan pertenecería a sus descendientes.

En esa época, cinco gobernantes del sur de Canaán, incluyendo los reyes de Sdom y Amorá, se encontraban inmersos en una revuelta contra Kedarlaomer, rey de Elam, a quien le habían pagado tributos durante doce años. Kedarlaomer buscó la ayuda de tres de los gobernantes vecinos. La revuelta se convirtió en una batalla en la que triunfaron Kedarlaomer y sus aliados. Estos obtuvieron un botín consistente en todas las posesiones de Sdom y Amorá. Además sometieron a cautiverio a gran parte del pueblo. Entre los cautivos se encontraba Lot.

Al conocer la situación de su sobrino, **Abram** condujo a sus familiares y servidores, y presentó batalla contra las fuerzas victoriosas, las derrotó y rescató a **Lot** y a todos los habitantes de Sdom con todos sus bienes. El rey de esta ciudad salió a saludar a **Abram** después de su victoria y le ofreció todas las posesiones que había rescatado de Kedarlaomer, como recompensa por haber liberado a los cautivos. **Abram**, empero, rehusó cualquier tipo de retribución por sus esfuerzos. Pues su gesta, el arriesgar la vida en una batalla, era una cuestión de fidelidad y de compromiso que iba más allá de la lealtad a su familia, pues liberó a todos los cautivos; y todo lo hizo impulsado por sus principios y normas de conducta moral: Amarás al prójimo como a ti mismo.

A pesar de toda su buena fortuna, **Abram** se sentía triste por el hecho de no tener, aún, un hijo y heredero. Y volvió a sentir la fuerza sobrenatural que a través de su confianza en la energía cósmica que podía percibir, meditó mirando las estrellas que iluminaban el cielo oscuro de la noche... y no pudo contar cuántas estrellas habían en el firmamento, y de tal reflexión llegó al convencimiento que -aunque pareciera imposible- su descendencia sería tan numerosa como las estrellas del cielo.



Abram, que fue capaz de abrir su mente a una energía sobrenatural que le transcendía, se preguntó cómo podría transmutarse para cumplir con la misión de generar a sus descendientes. Y ese pacto fue conocido como Brit bein habetarim (pacto en las mitades). Y como no tenía hijos, **Sarai** sugirió a **Abram** que tomara a su sierva Hagar como segunda esposa con la que tuvo un hijo llamado Ishmael, que sería el fundador de una gran Nación.

Cuando **Abram** llegó a la edad de noventa y nueve años, renovó su pacto y compromiso con aquella fuerza cósmica sobrenatural, y cambió su nombre por el de **Abraham**, que significa “padre de una multitud de naciones”. Después en una ceremonia iniciática se circuncidó, junto con todos los demás varones de su casa. Desde entonces, todo niño varón judío que nace debe ser circuncidado a los ocho días de edad cumpliendo la mitzvá del Brit milá (circuncisión). Este, ha sido el signo del pacto entre Abraham y sus descendientes.

Cinco mil años después, en el 2005 de la e.v., la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra (en Sefarad), publicó un estudio científico en donde habían “descubierto” un hecho que era transcendente para la salud de la humanidad, pues estimaban que, si al menos un 40% de la población masculina estuviera circuncidada, desaparecerían del mundo varios tipos de cánceres que padece la mujer, entre ellos el cáncer de útero.

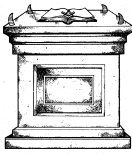
Estando Abraham sentado a la entrada de su tienda, esperando recibir visitantes y poder cumplir así la mitzvá de guemilat jesed (hospitalidad con los invitados), aparecieron tres individuos. Abraham corrió a darles la bienvenida y a agasajarlos en la forma más hospitalaria. Estos “visitantes”⁽²⁾, que fueron llamados malajim (ángeles) venían para cumplir misiones especiales en esta dimensión espacio-tiempo. Uno de ellos, le informó a **Abraham** que dentro de un año su esposa **Sara** daría a luz a un niño. Sara, que ya tenía casi noventa años de edad en ese momento, rió para sí al escuchar esta increíble noticia. Transcurrió un año, y ella dio a luz a un niño, al que **Abraham** llamó Itzjak, y lo hicieron circuncidar a los ocho días, tal como fue pactado.

Aquel iniciado, llamado ahora **Abraham**⁽³⁾, también cambió el nombre de su esposa Sarai que sería conocida a partir de aquel momento como **Sará**, que significa “princesa”.

Abraham fue un verdadero iniciado que pasó por las más duras pruebas simbólicas tomando a su único hijo, al que amaba tanto, el hijo de su vejez, Itzjak y lo llevó en ofrenda a una de las montañas de Moriá, pero sacrificó a un cordero en lugar de su hijo. Con aquel gesto simbólico, enseñó a sus seguidores una nueva lección: Que ninguna creencia por sobrenatural que sea, puede conducir al fanatismo de dar

² Está demostrada la **Teoría de la Relatividad** de Albert Einstein que en síntesis dedujo que no solo el tiempo era relativo en diferentes lugares del universo, sino que podías viajar sobre él: El pasado, presente y futuro están ocurriendo a la vez ya que todo se crea en el presente, se puede manipular el tiempo. El tiempo es solo una percepción o una ilusión de nuestros sentidos.

³ En hebreo אַבְרָהָם, Avraham; en árabe إِبْرَاهِيمَ, Ibrāhīm.



muerte a un hijo, pues así fue fijado: "Los padres no morirán por los hijos ni los hijos por los padres." (Deut. 24.16).

Desde el punto de vista científico, muchos historiadores han establecido la concordancia interna del relato bíblico con el contexto histórico, arqueológico y documental de la época. Una de las máximas autoridades en arqueología del Antiguo Testamento, como Albright ⁽⁴⁾ que en el año 1926 demostró que la evidencia arqueológica concuerda con la pauta de vida afincada en ciudades y aldeas en los montes de Palestina en el período exigido por la Biblia para la época de los patriarcas, alrededor de 2.000-1.800 a.C. En todo caso, el centro de Canaán estaba punteado por ciudades, y toda la evidencia arqueológica sirve de espléndido marco para la narración bíblica, cosa bien difícil si todo ello hubiera sido invento de un redactor en el período del exilio. Además, los recientes descubrimientos de Ebla (Tell Mardikh⁵), han sido investigados por Paolo Matthiae y Giovanni Pettinato, y dan adicional importante y evidencia no sólo de las condiciones históricas, sociales, lingüísticas y culturales de la época patriarcal, sino que se ha conseguido evidencia escrita, anterior a Abraham, de la existencia de las cinco ciudades de la llanura: Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Bela (Gen. 14:2), tenidas por los escépticos durante muchos años como creaciones legendarias o semilegendarias de algún escriba del periodo babilónico. Además, también se ha conseguido evidencia del uso del nombre de Canaán para la tierra de Palestina; los críticos no creían que hubiera sido aplicado en fecha tan temprana. No hay razón alguna para rechazar la historicidad de los tempranos capítulos de la Biblia.

La reflexión de toda esta historia, de un hombre llamado Abraham, es la fidelidad a una promesa, a un pacto con toda la humanidad, incluso en medio de las mayores dificultades, asumiendo un destino, una tarea, una misión por muy asombrosa o imposible que pueda parecer. Es la historia de una transmutación alquímica de elevación en lo espiritual.

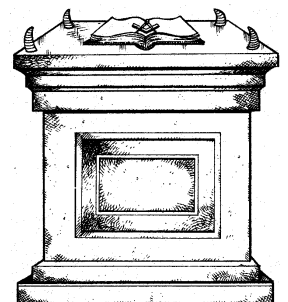
Gracias, por vuestra atención.

¡Salud, Fuerza y Unión!

He dicho, Venerable Maestro.

Abraham Sefarad. . Murcia, a 25 Heshvan 5770 de la V. .L. .
(12 Noviembre 2009, e.v.)

אני בונה חופשי



⁴ **William Foxwell Albright** nació el 24 de mayo de 1891 y murió el 20 de septiembre de 1971. Fue un destacado orientalista estadounidense, pionero de la arqueología, lingüista y experto en cerámica. Desde principios del siglo XX hasta su muerte fue el decano de los arqueólogos y el padre mundial de la Arqueología bíblica.

⁵ **Ebla** (árabe: **البي**, **البي**) fue una antigua ciudad localizada en el norte de Siria, a unos 55 km al sureste de Aleppo. Fue una importante ciudad-estado en dos periodos, primero en el 3000 a. C. y luego entre el 1800 a. C. y el 1650 a. C. El sitio es conocido hoy como **Tell Mardikh**, y es sobre todo famoso por los archivos con más de 20.000 tablillas cuneiformes, datadas alrededor de 2250 a. C., en sumerio y en eblaíta; un desconocido idioma anterior al idioma semita similar al acadio.